

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 4 peseta
Número suelto. 10 centimos

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración.—REAL, 42.

DON JOSÉ SESTO CASAL

MEDICO-CIRUJANO

Ofrece sus servicios profesionales y admite iguales.

Adolfo Mosquera Castro

ABOGADO

Se encarga de toda clase de asuntos judiciales y administrativos, así en los Juzgados de primera instancia y municipales como en las Diputaciones, Ayuntamientos y demás organismos de la Administración.

HONORARIOS MÓDICOS

DE TIEMPOS A TIEMPOS

Al fin, contrariando su natural inclinación, llegó a ésta el 14 del corriente D. Bernardo M. Sagasta, actual Diputado a Cortes por el distrito de Caldas, vencido por la persistente insistencia con que el cacique exigía su viaje; pues éste viendo próximo el desenlace de la comedia ó drama que aquí se representa, ya en el último acto, pretende dar un golpe de efecto sacando el Cristo, que aquí es el ex-Subsecretario, á semejanza de los malos predicadores que no logran conmover al auditorio hasta que apelan á ese recurso.

Presenciamos el recibimiento y nuestra memoria, trayéndonos el recuerdo de otros anteriores, nos obligó insensiblemente á comparar.

Entonces, entusiasmados con que ostentase nuestra representación en Cortes aquel cuyos juegos de niño presenciamos, deseando ver terminada la larga serie de Diputados á quienes no conocíamos y creyendo ver en Bernardo un joven de provecho, prestigioso é inteligente, continuador de las tradiciones de un apellido que siempre oírán con agrado los amantes de la libertad, nos enorgullecía con que aquel casi adolescente fuese nuestro Diputado.

Exteriorizábanse estos senti-

mientos en todos los actos que aquí se celebraban y más que en nada en el recibimiento que se le dispensaba al hacernos la visita anual.

De su llegada no se precisaban avisos oficiosos; al recibirse la noticia, se transmitía rápida de boca en boca y al poco tiempo, sabiendo todos que venía el Diputado, salían á esperarle en coches á la mitad del camino los más impacientes y á pie al alto del Tivo el resto. Allí bajábase del coche, estrechaba manos leales, recibía abrazos amistosos y detrás de la banda de música, que sin tomar resuello ejecutaba ese Himno de Riego, á cuyo compás nuestros abuelos lucharon por las libertades, hacía su entrada en el pueblo, cuyas casas ostentaban colgaduras en su obsequio y lucían iluminaciones en su honor, rodeado por personas de todas las edades desde la riente juvenud á la seria ancianidad, gentes de todas las posiciones pobres y ricos, individuos de todas las clases, médicos, abogados, modestos labradores, trabajadores, industriales, honrados comerciantes y cómodos rentistas que gozosos abandonaban sus habituales ocupaciones ó entretenimientos para darle la bienvenida.

Pasaron años; el tiempo con sus enseñanzas demostró que nuestras esperanzas se defraudaron por completo. Si alcanzó posición política, no diremos porqué, utilizóla casi únicamente para contribuir al engrandecimiento del más funesto de los caciques, permitiéndole que henchido de soberbia molestase insidiosamente á los que considerándose leales amigos del Diputado al ver desatendidos sus clamores en favor de los oprimidos, tuvieron que marcharse á opuesto bando. Así es que no extrañó un recibimiento como el de ahora. De aquellas aguas vinieran estos lodos, mientras no llega, que si llegará, el río desbordado que todo lo inunda y arrasa.

¡Que cambio! Súpose que llegaba el Diputado y durante todo un día próximos á infelices parientes del cacique recorrieron el pueblo de puerta en puerta, mendigando la presencia de todas las personas en el acto del recibimiento, y

pareciéndoles esto poco, al aproximarse la hora, recorrió las calles la banda anunciando la venida del Diputado del mismo modo que de noche anuncia la representación de los cómicos de la legua; pero ni aún así concurrió la gente.

Llegó el Diputado, sonaron unas escasas bombas municipales, la banda de música ejecutó, no el Himno de Riego, sino un torero pasodoble, más en armonía con las flamencas aficiones de Sagasta, y entra en el pueblo, cuyas casas no ostentan colgaduras en su obsequio ni lucen iluminaciones en su honor. ¿Rodeado de quién? Ahora lo verán. El cacique, sus tan numerosos como aprovechados parientes, algunos escasos tráfugas de todos los partidos, que, amigos del sol que más calienta, buscan ahora uno que ya está en su ocaso; otros seres inconscientes que por rutina hacen todo, gentes que por vivir del presupuesto no ven más que en el Diputado la persona influyente que pueda recomendarles para su ascenso, evitarle un traslado, librarle del expediente que le forman si faltan á sus deberes y sobre todo haciendo masa llamados por Bismarino, muy hábil director de escena, acudieron de todos los Ayuntamientos del partido, las distintas piezas y engranajes de la férrea máquina del caciquismo, esos cuyos nombres pronuncian siempre nuestros paisanos con un acento extraño, mezcla de pánico y odio.

No analizaremos los que no fueron, haremos constar tan solo como nota simpática y halagadora que la juventud, esa dichosa edad á la que se dirigió Zola reclamando apoyo cuando pedía justicia, no asistió á esperar al Diputado, prueba evidente de que pensando con gran cordura y conociendo que solo por su inteligencia y constante aplicación al trabajo, pueden vencer en la lucha de la vida, desprecia á los que á cambio de una misera credencial, quieren obtener una sumisión completa y perpétua.

¡Ya veis que gente acompañó al Diputado!!

Justo homenaje

Hace ya bastante tiempo que nosotros hemos expresado, aquí en estas mismas columnas, el elevado concepto que nos merecía la relevante figura de D. Augusto González Besada. Ahora, con motivo de su permanencia en este pueblo, nos creemos obligados á escribir, por vez segunda, unas nuevas líneas en su honor.

Besada, lector amigo, es uno de los más altos políticos contemporáneos. Y á pesar de sus trabajos, de su labor fecunda, y de una reciente desgracia familiar, tan grande como sentida, Besada es todavía un joven. La cabeza es soñadora, más de poeta que de político; los ojos aún conservan la acometividad y el brio juvenil; entre los cabellos negros, apuntan, eso sí, unas sutiles hebras blancas; su palabra es fuerte, rotunda, efusiva; sus gestos, sencillos, ingenuos, de conquista... Y la figura erguida, enhiesta, deseuela siempre, allí donde se encuentre.

Hemos visto nosotros á Besada en el sugestivo momento en que ha obtenido su mayor triunfo. Fué en la Cámara popular. Era gobierno, el ultimamente presidido por D. Raimundo Fernández Villaverde. Recordaréis todos, la saña y la injusta pasión con que aquel Gobierno fué combatido; la animosidad política que existía contra aquellos sencillos gobernantes. Los otros, los estacionados en una cultura social hueca y ridícula, gritaban en las sombras, se resolvían en las ansias del Poder, y, á las veces, brindaban, á cambio de trapicheos y desarreglos, un mes, dos meses, tres meses de vida para la situación...

Y en el Congreso, una tarde, allá á la hora del crepúsculo, cuando por los altos y emmarañados ventanales penetraba una luz escasa y sedante, Besada, púsose en pie delante del banco azul... Lentamente, comenzó su discurso lleno de sinceridad, sin rodeos, ni eufemismos. «El gobierno no quiere vivir con vilipendio; no, del favor y de la misericordia de mayorías y minorías; el gobierno entiende que marchando, constantemente, hacia el supremo interés nacional, se depurata toda clase de arbitramiento, y nosotros que no lo tenemos, hemos traído aquí, para someter á vuestra consideración, un plan de reformas, que podréis aprobar ó no, pero ha sido laborado con la con-

Jaquín Laxguereux

ciencia clara de que eran necesarias. Esto, en síntesis, por supuesto es lo que ha dicho Besada aquella tarde. El llorado Villaverde, atento, sonreía, como si escuchara una confidencia. Cuando hubo terminado su discurso, las oposiciones, inmóviles en sus asientos, experimentaron una sensación de derrota. Y el político insigne, afable, modesto, abandonó la Cámara, entre la admiración de sus amigos, y el encendido temor de los que le combatían.

La crítica casi siempre, poco cortés con los discursos ministeriales, acogió, por esta vez, el suyo con palabras laudatorias y de entusiasmo.

Anoche, aquí en Caldas, en su casa, le he oído platicar y no por cierto de nada que se refiera á la política. Hablaba de sus dolores reumáticos y de las moscas de Sangenjo. Para D. Augusto, Sangenjo es uno de los puntos que tienen las moscas más pesadas y más abundantes. «Una vez, estando fuera mi hija, he contado sobre su servilleta, á la hora de comer, hasta treinta y nueve moscas. ¡Y examinada la servilleta, no tenía nada, estaba limpia!»

«Otra vez,—decía—dos moscas, se han posado discretamente sobre mi bigote, en ocasión de no poder mover los brazos, para asustarlas, por los agudos dolores que sentía, ¡Y he tenido que sufrir, las y aguantarlas...» Nosotros le hemos dicho, que en este pueblo también abundan, pero que las de aquí no hacen más que picar, mientras que las de Cuntis, muerden...

Y por último, hemos convenido, cosa que nadie ignorará, en que la mosca es un animalito inevitable en las regiones en que existe ganado y arbolado...

Mucho dijéramos sobre el grande y querido amigo, si las apremiantes necesidades de composición de este número, no nos lo impidieran. Terminaremos, pues, enviándole, lo mismo que á su esposa é hijos, un saludo de bienvenida, de respeto y de cariño.

ENRIQUE AMADO.

Colonizar mejor

AL SEÑOR SAGASTA

Estais ya entre nosotros; y si bien la hidalguía castellana nos obliga, de muy agradable manera en ésta ocasión, á la cortesía, á la prudencia en el decir y á la galantería en el juzgar al vernos en el duro trance de criticar los derroteros por donde llevais, señor Sagasta, la nave política local, hay otra consideración de orden superior, más respetable que la historia, la legendaria benevolencia que estamos obligados á emplear con los huéspedes que nos honran, que nos impele con fuerza irresistible á dejar esa cortesía tradicional, que á tanto obliga, reducida á los precisos límites de una justa actitud, y esa consideración es el respeto á la verdad, que debe respaldar en todos los actos de la vida del hombre por encima de todas las conveniencias sociales y á pesar de todos los viejos moldes y patrones usados por la diplo-

macia embustera para disimular los sentimientos humanos á fin de hacerse agradables, ocultando crudezas y evitando las desazones que pudieran producir las verdades claras, los conceptos sinceros y la expresión exacta de los sentimientos del alma.

Por eso nosotros, sin dejar de ser galantes, hidalgos y corteses, habremos de decir al joven diputado *salgadino*, que hace tiempo le tenemos comparado con los perniciosos gobiernos de la monarquía española, que dejaron perder nuestras hermosas y ricas colonias por empeñarse locamente en hacerlas fieles á fuerza de latigazos.

A Cuba y á Filipinas se les hizo odiar á España y desear con ansia infinita sacudir la tutela á que estaban sujetas y obtener la santa libertad, que, al fin, alcanzaron, en fuerza de hacernos nosotros mismos aborrecibles á sus ojos; y fuimos justamente aborrecidos por nuestros hermanos de allende los mares por el exceso de insulto de ultrajes, de crueldades con que los hemos tratado, y por la multitud de empleados de aduanas, de frailes misioneros y trasatlánticos corsarios subvencionados que á todas horas les remitíamos, y que, después de vaciarles los bolsillos á aquellos hijos del país del sol, les hipotecaron las conciencias, dejándolos tan solo dueños de la fiebre amarilla, del vómito y de las calenturas mortales.

Algo parecido sucede en Caldas.

Á imitación de los gobiernos españoles, que consiguieron que el sol se ponga en los dominios castellanos al cuarto de hora de asomar por oriente, estais colonizando, Sr. Sagasta, á Caldas de tan deplorable manera que ya nos vemos precisados á pedir la libertad antes que la autonomía, á luchar por ella y á morir si es preciso para que nuestros hijos no lleven en sí el afrentoso estigma de los irredentos.

El cura idiota y sin criterio, desconocedor de lo que es política y falsamente llevado de un ardor religioso que no se compadece con la usura, con el rencor, con la liviandad ó con el embrutecimiento de que hace alarde, se torna en defensor vuestro —*itaday basuras!*— y para mejor defenderos, ó más bien, para mejor agradaros, persigue á los feligreses, insulta á los pobres, hace alarde de dominar los Tribunales de justicia, y busca por el terror, por la prevaricación, por el cohecho ó por la simonía lo que no sabe obtener con la virtud, la ciencia y el buen ejemplo.

Y aquí estamos ya en Filipinas.

La máquina administrativa es una ruleta de feria. Los banqueros, amigos políticos del Sr. Sagasta, tienen arreglada de tal suerte la mesa que, de grado ó por fuerza, los puntos van dejando en ella el producto de sus menguados ahorros.

Nadie fiscaliza esos inocentes juegos. Los taures que los explotan, que son casi siempre los mismos, no pueden consentir que otros vayan á compartir con ellos las pingües utilidades del negocio, y mucho menos si se trata de dar participación en él á quien quiere jugar limpio, como Dios manda, á quien pueda conocer las tram-

pas, los engaños con que desbalijan á los incautos puntos los criados del banquero.

El banquero es el cacique.

Este gana siempre y no trabaja ni expone capital nunca.

Sus *groupieres* saben que lo son gracias á él y le guardan el mejor quinón, y no descubren jamás las malas artes que le enseñan antes de entregarles la credencial, seguros de que así no serán relevados.

Si á alguien se qu-ja de algún desman; si le obligaron á jugar y perdió, y grita luego que le han robado, lo denuncian, lo prenden y lo hacen padecer hasta que no rinde pleitesía, homenaje, y besa las sagradas *cañoeiras* del baratero de la ruleta política.

No pueden darse esos cargos á quienes no vengan refrendados por el truhan, ó por una cualquiera que tenga influencia amorosa con éste ó el otro empresario.

Los naturales del país, rara vez alcanzan un puesto de esos. Tiene que haber demostrado en más de una ocasión su inmoralidad y desaprensión para que llegue un hijo del país á ser algo.

¡Y ya entramos en Cuba y Puerto Rico!

¿Que vá á suceder?

Las mismas causas producen los mismos efectos.

Si colonizadas Cuba y Filipinas por los gobiernos de la monarquía borbónica del modo lamentable que lo hicieron se desmembraron de nuestra nación, Caldas debe desmembrarse también de la nacionalidad política que lo gobierna ya que no se pone veto al infame sistema colonizador que con nuestro pueblo emplea el cacique despota, el banquero sin entrañas que no juega limpio nunca en la ruleta política que nos tiene asolados á los que vivimos cerca de él.

Sabemos que el juego político tiene que ser un juego; pero ignorábamos que fuese un robo.

Y como los pueblos á quienes se roba, escarnece y vilipendia sacuden la tiranía, tarde ó temprano, y alcanzan la libertad de grado ó por fuerza, vea V., señor Sagasta, lo que le reserva el porvenir si usted no se adelanta á los acontecimientos concediendo graciosamente hoy lo que mañana no tendremos necesidad de pedir.

Los curas á la Iglesia; los ladrones á la cárcel.

A los puestos públicos los hombres sanos y cultos.

El absolutismo es un fósil político.

Hasta los Tribunales unipersonales están llamados á desaparecer del campo judicial y del administrativo.

¡Y á estas fechas, los Ayuntamientos del partido de Caldas gobernados—! Gobernados dije,— explotados, diré, por un solo hombre...!

Cain con ser Cain, mató á su hermano, pero no le robó la jefatura política—perdóneme Echegaray.—

¡No dejéis perder vuestras colonias por sostener tenazmente, tercamente, brutalmente la gerarquía inquisitorial de ese hombre que solo tiene de bueno lo mucho que tiene de malo...!

Auto-homenaje

—Dijo la zorra al busto después de olerlo, tu cabeza es hermosa pero sin seso.

—¿Y como hizo esa zorra para conocer á D. Laureano?

—No te entiendo: ¿que tiene que ver D. Laureano con el busto de la zorra?

—Con el de la zorra nada, pero con el del zorro... ¿Tu no sabes que nuestro hombre está en manos de un escultor villagarciano con el fin de que este lo copie?

—¿Copiar á D. Laureano uno de Villagarcia? No puede ser; allí conocen el modelo bien á fondo, y estoy cierto al asegurar que nadie le copiará á sabiendas.

—Pero, ven aca: el escultor es de Villagarcia, como podía ser de Cuenca, y le hace el busto á D. Laureano, como podía haber hecho á Gedeón, si este lo pagase como aquél.

—¡Ah!, ya entiendo. D. Laureano, en un rasgo de modestia candorosa, para que sus parientes se disputen la dicha de conservar la vera efigie de un tío como él, llamó á un artista, y este mediante una cierta cantidad, que no devengará interés industrial, está modelando en barro deleznable la funda de las sorprendentes ideas del coloso.

—Pues has acertado. Yo asistí á una sesión de modelado.

Don Laureano estaba sentado en una silla en el despacho de Pinilla, y unas pudorosas cortinas ocultaban al fenómeno á las indiscretas miradas del exterior. El artista trabajaba, y de pronto halla un promontorio difícil toso en la mollera del cacique y le dice: ¿eso es un lobanillo? No—contesta el interpelado—es lo que se llama en frenología el órgano de la actividad. ¿Y ese otro bulto que se le vé sobre una ceja? torna á preguntar el escultor: —Eso es mi mejor condición interna— replica D. Laureano—es el OJIMETRO, ó sea la propiedad de detallar á simple vista lo que no se puede ver sin lentes, de saber cuantos peces tiene la ría en un momento determinado, y de asegurar con exactitud cuantos presupuestos ingresan en tales ó cuales bolsillos particulares; ese es el OJIMETRO.

—¿Y tardará mucho en hacer el busto?

—El suyo pronto; pero después hará el de Madrid, su fiel compañero que con Manuel Casal comparte las nostalgias que la soledad política produce en su amo.

—¿También busto para el perro?

—Si; y se dice así mismo que el importe de dichas obras lo cobrará de los fondos carcelarios de paso que le pagan las tres pesetas que cuesta el alquiler del piso de su casa, donde vive el Sr. Juez: pero yo no lo creo, porque tanto Madrid como D. Laureano no son personajes; cuanto más lo será el primero (pero el último...! El ojimetro, no lo niego, es

digno de una perpetuación escultural; pero si el *ojimetro* de D. Laureano se vá á *osculpir*, ¿que no debiera hacerse con los de Irichavo, y demás decadentes á lo Anuncio!

—Después de todo el barro con que copian á *nuestro jefe* es suyo, y siendo suyo el barro, el *ojimetro* y el dinero ¿quien tiene que argumentar en contra del busto?

Mañana cuando hayan transcurrido cien ó más años, en el desván de alguna casa se hallará un cachivache con figura de hombre, aunque más parecido á perro pachón, y dirán los que á la sazón lo examinen. ¿Quien habrá sido este feo? ¡Cuidado que tiene bultos craneanos! Parece como si le hubiesen salido protuberancias cada vez que dejó de ser constante, humilde, modesto y cariñoso. Este hombre debió ser un tirano.

¿Para que la inmodestia de D. Laureano lleva á *auto estatuarlo*? Que hechos quiere que haga recordar su busto á los que lo contemplan ahora y audando el tiempo?

Créanos; para que su busto recuerde algo suyo agradable á todos, debiera morir voluntariamente.

Única cosa suya, que, á la vista de su cara modelada en barro de Dena, podrán recordar agradablemente los presentes y los futuros.

Cartas á Federico

Trapisonda 11 Agosto de 190

Querido amigo: quedé en mi última en que te hablaría para la siguiente de las iniciativas de nuestro Tartufo en el delicado y espinoso cargo á que le han traído sus malandanzas y las de Mantequilla.

La cosa es asaz árdua, por que para hablarte de cosas que no existen, se necesita inventar ó mejor dicho mentir, y yo abomino de esta hija de Lucifer en la que, y en muchas cosas más, me distingó esencialmente de Trompetini, que dice verdad por equivocación.

Las iniciativas, pues, de nuestro Tartufo, consisten en fijar unos cuantos papeles en otras tantas paredes, conteniendo cuatro disposiciones comunes, relativas á la prohibición de cerdos ambulantes por la vía pública y blanqueo de las fachadas. Es decir, lo que hacen los Alcaldes rutinarios en cuanto llegan á empuñar el bastón. Pero es el caso que nia un estas medidas se cumplen, y todo continúa lo mismo que en tiempo de Mantequilla.

Nada de higiene; el que la quiera usar que la use, que el municipio no puede ocuparse de esas zarandajas. ¡Pues no faltaba más! Bastante tiene con que romperse la cabeza la Ilma., sin que vaya ahora á preocuparse de cosa tan baladí como el saneamiento de la población.

Quédese eso para otros países, que lo que es aquí la sociedad es un medio muy

adecuado para la vida vegetativa de los amigos de Trompetini.

Estos, harto tienen con impedir por todos los medios, que los protestantes de este orden de cosas, se salgan con la suya aun cuando sus peticiones sean justas.

Por lo demás, es cosa que te habria de hacer reír mucho si vieras la gravedad que gasta el tartufo. Había con mucho reposo, las palabras caen de sus labios como si fueran sentencias. Cuando ocupa el sillón presidencial en medio de aquellos sesudos homes é infanzones de pró, seméjase á la sibila cuando subida al trípode, aparece anegada en un Océano de luz inmortal.

Acaso me digas que desconocías esas bellas prendas en nuestro hombre, pues cuando tu le conociste aparecía apocada como si fuera un coitadño que no mataba una mosca. ¡Ah!, si, pero aquellos eran otros tiempos.

El hombre es hijo de las circunstancias, y el cargo imprime carácter. Si vieras ahora su porte y continente, no dirías que era el mismo! Ya sabes que Trompetini, trata de buscar en las personas que ha de destinar para el desempeño de funciones públicas, como primera condición, la de que éstos funcionarios sean ricos, es decir que tengan buena posición económica, porque de esta manera supone él, y supone bien, que serán provos y celosos, ya que no teniendo necesidad no han de ensuciar sus manos ni manchar su conciencia en poca cosa.

Nada le importa á Trompetini todo lo demás ante esta cardinal condición. Para Trompetini el hombre acanalado, es el ser más amable de la creación; es el mejor y más inteligente obrero de la Sociedad, es un ser superior en una palabra ante quien hay que doblar la rodilla como si fuera un Dios. Las demás condiciones, sin esta del dinero, son música celestial para Trompetini. Para él la música, la pintura, la poesía, el derecho, la medicina, la historia, la filosofía, la teología, la moral no son nada, por los que poseen estas artes ó dominan estas ciencias, pocas veces logran hacerse ricos por sus medios. Estos son más *sonsas* que viven en un mundo ideal. El *vi-vo*, el que tiene gramática parda, el industrial, he aquí el hombre tipo de Trompetini.

Pues bien: nuestro tartufo económicamente considerado esta bien, es un hombre de posición como suele decirse. A fuerza de trabajo, de como suele decirse. A fuerza de trabajo, de constancia, de laboriosidad y de honradez logró en poco tiempo reunir en Trapisonda una nada despreciable fortuna y hoy todas estas cualidades le valen la representación del pueblo, que aunque no es el en que vió la primera luz, es el que le sirvió de mejor escenario para lucir las excelentes prendas de ferviente católico y amantísimo hijo de la iglesia, protegido de sus ministros.

Supongo que te acordarás de aquel

sugeto, alquilador por más señas, á quien hace años le tocó un premio de la lotería, circunstancia suficiente para que nuestro *Cara lavada* (como le llama cier-prócer) le tuviese en cartera para ocupar una peltrona en el Concejo. No es que yo mire mal, que la clase humilde forme parte de la representación municipal, siendo personas honradas como sin duda lo era el antiguo alquilador de marras, no; entienda por el contrario y me gustaria que en todos los organismos estuvieran representadas todas las clases sociales por individuos del gremio, pero esto con el bien entendido de que en los representantes se den las condiciones de ilustración precisas, para poder desempeñar con inteligencia la misión que se les confia.

Y por hoy basta con lo dicho, despidiéndose hasta la próxima tu afectísimo,
OPTICO.

NOTICIAS

Han pasado las fiestas de San Roque, célebres un tiempo por la importancia que revestían, durante las cuales hemos tenido ocasión de aburrirnos soberanamente y de avergonzarnos ante los forasteros que las han padecido entre burlas y sonrisas irónicas.

Gigantes y cabezudos; gaitas y música detestable, bombas y cohetes... ¡que dejaron sin una mano á un pobre niño de la inmediata parroquia de Vemil!; procesión, con asistencia del Ayuntamiento y de su presidente enfundado en la levita de R. O.; un paseo en las Travesías, á media luz; otro en el jardín, á tientas; dos árboles de fuego, verdaderas caricaturas del arte pirotécnico; globos desmedrados y cerdos, gallinas, inmundicia y desaseo por las calles...

He ahí la revista de los festejos que costeó nuestra flamante Corporación municipal.

¿Que no hay dinero para grandes fiestas porque tampoco lo hay para pagar al maestro de párvulos, á los municipales, y á tantas otras atenciones de más urgente carácter que éstas de índole recreativa...?

Bueno; pero, ¿como hay miles de reales para gratificaciones por servicios llevados á cabo por concejales, y para solventar cuentas no claras de pasadas obras?

¡Que le vayan á Vaamonde con esos cuentos tártaros...!

¡Pobres fiestas de San Roque á lo que habeis quedado reducidas por obra y gracia de la más *salada* de las administraciones municipales...!

La política salgardina, por trastornarlo todo, hasta há trastornado las legendarias y animadas fiestas que hace años fomentaban la visita de forasteros en los dias que se celebraban, y hacian esta villa digna de su simpatía y de los elogios que la prodigaban.

¡Y para tan poca cosa una levita nueva...!

¿Se ha rebajado el presupuesto que antaño bastaba para hacer unas fiestas dignas de Caldas, ó es que el dinero ahora vale menos que antes, ó que es lo que pasa para que la hermosa villa se parezca á la de Arrebata capas?

En el salón del concurrido balneario de Acuña continúan celebrándose animadas fiestas, sesiones de música, canto, baile y *cupideo* á diario.

Los simpáticos hijos del hijo de Estrada y opulento comerciante de la República Argentina, Sr. Vázquez, son

aplaudidísimos siempre que, con galantería nunca bien estimada, bailan de un modo inimitable el *pas á catre* americano, lleno de delicadas aposturas y de finísimos y elegantes movimientos.

Realmente constituye un número de inmensa atracción.

La juventud forastera y la del pueblo, intimando fraternalmente, se divierte y expansiona, con gran alegría, no exenta de tristezas, por parte de los que ya no bailamos, ni cantamos, ni salimos de nuestras casillas más que para habérselas con esa idra caciquil que nos agijonea con sus intemperancias y sus liviandades.

Mañana retornan á Alemania, después de haber pasado un mes al lado de sus familias, los simpáticos jóvenes don Tomás Mosquera Dominguez, D. José y D. Elisardo Dominguez Rozados, que van á continuar los estudios á que allá se dedican.

Que lleven buen viaje, y que vuelvan pronto.

El martes último ha llegado á esta villa en automóvil, el diputado á Cortes por este distrito D. Bernardo M. Sagasta. En otro lugar de este número donde se habla sobre el recibimiento dispensado á dicho señor, hallarán, los lectores que deseen saber como fué aquel, satisfacción á sus deseos.

Por nuestra parte solo diremos que entre las personas que le recibieron, hemos visto muchos números que dan cantidades negativas en las fórmulas que sirven para espresar las leyes de la mecánica con que se mueve el mundo espiritual, el representado por los hombres que sienten, piensan y quieren, saben á donde van y lo que se proponen.

La colonia americana de San Andrés de César residente en la República Argentina, agradecida á su bienhechor el cura de aquella parroquia, el ilustre, sabio y virtuoso D. Benito Salgado Piñeiro, en sus funciones de patrono de la fundación escolar por la esmerada instrucción que gracias á los buenos maestros que tuvo siempre al frente de la escuela de dicho punto han recibido, piensa enviarle una lápida de marmol con la siguiente inscripción: «Los feligreses de San Andrés de César residentes en la República Argentina, á su bienhechor D. Benito Salgado Piñeiro» para que éste la ponga en la fachada de su casa de la calle de Trás de la Iglesia que está á punto de concluir en las reformas de que la hizo objeto tan pronto la adquirió de su antiguo dueño la *Pesperella*, (que en gloria esté.)

El lunes de esta semana estuvieron á visitar al Sr. Besada, el Marqués de Riestra acompañado de los señores Arzobispo de Valencia y Obispo electo de Mondoñedo D. Victoriano Guisasola y Sr. Solís.

El ilustre, sabio y virtuoso D. Benito Salgado Piñeiro, formaba parte de la comitiva que en la travesía de D. Pedro M. Sagasta estuvo á despedir á los muy RR. Prelados, para quienes debió pasar desapercibida la presencia de D Benito pues no se despidieron de él.

El jueves último falleció en Pontevedra, el honrado industrial y consecuente republicano federal, D. Eduardo Mora García.

A su apreciable familia y muy especialmente á su desconsolada viuda damos nuestro más sentido pésame por pérdida tan irreparable.

Descanse en paz el amigo, modelo de consecuencia y fervor por los redentores ideales republicanos.

AGUAS

Clorurado-Sódico-Sulfuroso-Azoadas termales-Muy radioactivas
DE
ACUÑA en CALDAS DE REYES

TEMPERATURA 37° C.—TEMPORADA OFICIAL DE 1.º DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Son muy radioactivas; pues en la primera investigación hecha en Madrid con agua embotellada a los siete días de recogida, acusó 112,42 voltios hora-litro, esperándose que duplicará su radiactividad cuando se investigue de nuevo tan preciosa propiedad en agua de menos de tres días.

Estas aguas, útiles en muchas dispepsias, catarros intestinales, bronquiales y de la vejiga y en diversas enfermedades de la piel, así como en el histerismo y en la neurastenia, son *especialmente* eficaces en las propias de la mujer (enfermedades del útero y de sus anexos, esterilidad, desarreglos menstruales, etc.)

Sobre el balneario que esta provisto de una completa instalación balneo é hidroterápica, servida por motor eléctrico, levántase un soberbio hotel con teatro, salón de fiestas, gabinete de lectura, billares, etc., pudiendo albergar comodamente más de cien bañistas.

Desde las hermosas galerías y terrazas del edificio, emplazado en la margen izquierda del río Umia, á la entrada de un hermoso puente, disfrútase de un paisaje incomparable.

Ha contratado el servicio de fonda una persona muy versada en esta industria, y los precios son muy moderados.

Desde la estación de Portas, en la línea de Pontvedra á Carril hasta Caldas se tardan ocho minutos, cuyo recorrido se hace en cómodo carruaje.

Dirige este establecimiento desde hace once años el Médico-Director del Cuerpo de Baños, por oposición,

DR. D. FELIPE ISLA

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MÁS IMPORTANTE LÍNEA DE NAVIGACIÓN ENTRE EUROPA Y EL RIO DE LA PLATA

CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

CONCIERTOS DIARIOS Á BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 27 de Mayo saldrá directamente de Vigo para PARÁ y MANAOS el magnífico vapor correo

RIO NEGRO

El 17 de Junio saldrá también para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor correo

ENTRE RIOS

Agente en CALDAS, VILLAGARCIA y CARRIL **Elisardo Domínguez.**

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Amazonas	4000	La Plata	6000
Antonina	6000	Macelo	5000
Argentina	6000	Mendoza	6000
Asunción	7000	Montevideo	8000
Babitonga	3000	Faranaguá	5000
Bahía	7000	Patagonia	4000
Belgrano	7000	Pernambuco	8000
Buenos Aires	5000	Petrópolis	7000
Cap Frio	9000	Rio	5000
Cap Roca	9000	Rosario	5000
Cap Verde	9000	San Nicolás	7000
Córdoba	7000	Santos	7000
Corrientes	6000	San Paulo	7000
Chubut	3000	Santa Fé	8000
Comod. Rivadavia	3000	Taquary	5000
Desterro	3000	Tijuca	8000
Entre Rios	8000	Tucumán	7000
Guaybha	5000		

BOMBIN Sulfatador

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.
Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace superior á todo los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERDORIL, en caso de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Domínguez

JOAQUIN LESQUEREUX

PROCURADOR

REPRESENTANTE DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA

LA MUTUAL LIFE

TRAVESIA A VILLAGARCIA CALDAS DE REYES

Colegios "León XIII,"

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES

EN

Villagarcía y Orense

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Los resultados obtenidos por nuestros alumnos en los exámenes oficiales y el gran número de matriculas son la mejor recomendación

Para reglamentos y detalles diríjanse al Director.

VEREMUNDO TRAPOTE

ABOGADO

Calle Real.—Caldas de Reyes

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ